

Índice

El Ministro general de la Orden de los Hermanos Menores	3
Introducción	5
1. Espíritu de oración y devoción	7
<i>Una fraternidad con el corazón vuelto al Señor para anunciar al mundo, con la vida y la palabra, que sólo él es el Omnipotente.</i>	
Proyecto de vida	9
Propuestas	10
Escuchar	12
Reflexionar	13
2. Comunión fraterna	15
<i>Una fraternidad en obediencia caritativa y servicio mutuo para dar testimonio de la reconciliación en Cristo por encima de toda fractura.</i>	
Proyecto de vida	17
Propuestas	18
Escuchar	20
Reflexionar	21
3. Minoridad, pobreza y solidaridad	23
<i>Una fraternidad de menores, pobres y solidarios, peregrina y extranjera por los caminos del mundo en pos de las huellas de Jesús, para proclamar el valor de todo hombre y de toda criatura.</i>	
Proyecto de vida	25
Propuestas	26
Escuchar	28
Reflexionar	29
4. Evangelización-Misión	31
<i>Una fraternidad que se nutre del Evangelio para ofrecer a la humanidad, inquieta y en búsqueda del sentido de la vida, la Palabra que es «espíritu y vida».</i>	
Proyecto de vida	33
Propuestas	34
Escuchar	36
Reflexionar	37
5. Formación y estudios	39
<i>Una fraternidad nacida por divina inspiración, llamada cada día a la conversión y a la vida nueva para crecer como «fraternidad en misión».</i>	
Proyecto de vida	41
Propuestas	42
Escuchar	44
Reflexionar	45
Siglas y abreviaturas	46

SEGUIDORES DE CRISTO AL SERVICIO DE UN MUNDO FRATERNO

GUÍA PARA LA PROFUNDIZACIÓN
DE LAS PRIORIDADES DE LA
ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES (2003-2009)

Curia general OFM
Roma 2004

Rb	<i>Regla bulada.</i>
Rnb	<i>Regla no bulada.</i>
Test	<i>Testamento.</i>
TestS	<i>Testamento de Siena.</i>
UIVol	<i>Última voluntad a Santa Clara.</i>

Escritos de Santa Clara de Asís

3CtaCl	<i>Tercera carta a Inés de Praga.</i>
4CtaCl	<i>Cuarta carta a Inés de Praga.</i>

Otras siglas

CCGG	<i>Constituciones generales de la Orden de Frailes Menores.</i>
IMG	<i>Informe de fray Giacomo Bini al Capítulo general de 2003.</i>
LIT	<i>«Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo». El Ministro general a los hermanos menores sobre la evangelización: de la tradición a la profecía, Roma 1996.</i>
Sdp	<i>El Señor os dé la paz, documento del Capítulo general de 2003, Roma 2003.</i>
VFC	<i>Vida fraterna en comunidad, CIVCSVA, 1944.</i>
RFF	<i>Ratio formationis franciscanae, Curia general, Roma 2003.</i>
RS	<i>Ratio studiorum. «In noticia veritatis proficere», Curia general, Roma 2001.</i>

Siglas y abreviaturas

Sagrada Escritura

Col	<i>Carta a los Colosenses.</i>
1 Cor	<i>Primera carta a los Corintios.</i>
Ef	<i>Carta a los Efesios.</i>
Gál	<i>Carta a los Gálatas.</i>
Hb	<i>Carta a los Hebreos.</i>
Jn	<i>Evangelio según San Juan.</i>
1 Jn	<i>Primera carta de San Juan.</i>
Lc	<i>Evangelio según San Lucas.</i>
Mc	<i>Evangelio según San Marcos.</i>
Mt	<i>Evangelio según San Mateo.</i>
1 P	<i>Primera carta de San Pedro.</i>
Rm	<i>Carta a los Romanos.</i>
St	<i>Carta de Santiago.</i>

Escritos de San Francisco de Asís

Abs	<i>Oración «Absorbeat».</i>
Adm	<i>Admoniciones.</i>
AlD	<i>Alabanzas al Dios altísimo.</i>
CtaAnt	<i>Carta a San Antonio.</i>
1CtaCus	<i>Carta a los custodios.</i>
2CtaF	<i>Carta a todos los fieles (segunda redacción).</i>
CtaM	<i>Carta a un ministro.</i>
CtaOr	<i>Carta a toda la Orden.</i>
1 Cel	<i>Vida primera de San Francisco, de Tomás de Celano.</i>
2 Cel	<i>Vida segunda de San Francisco, de Tomás de Celano.</i>
LM	<i>Leyenda mayor, de San Buenaventura de Bagno-regio.</i>
LP	<i>Leyenda de Perusa.</i>
TC	<i>Leyenda de los tres compañeros.</i>

El Ministro general de la Orden de los Hermanos Menores

Muy estimados Hermanos: ¡El Señor os dé la Paz!

El Capítulo general de Pentecostés de 2003, tras evaluar el camino recorrido por la Orden durante los últimos seis años, invitó a nuestra Fraternidad a continuar durante el próximo futuro en la misma dirección indicada en las *Cinco prioridades de la Orden*. Éstas, de hecho, han suscitado nuevos intereses y un renovado entusiasmo en la vida y misión de los hermanos y de las entidades, y «siguen siendo “clave de lectura para vivir nuestra identidad y comprender las expectativas del mundo”» (*Sdp* 4) y un estímulo para ser signos de esperanza y profetas en el mundo de hoy.

Como primer responsable de la animación de nuestra Fraternidad, el Definitorio general ha sentido el deber de responder inmediatamente a la invitación del Capítulo y, tal como anunció la carta con ocasión de la solemnidad de San Francisco, durante el *tiempo fuerte* de noviembre aprobó un *documento-guía* sobre aspectos de nuestra vida fundamentales para nuestra espiritualidad e imprescindibles para vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Consciente de ello, entrego a cada fraternidad y a cada hermano el fruto de la reflexión del Definitorio general, a fin de que les ayude y guíe a comprender lo que es hoy verdaderamente esencial para vivir el seguimiento de Cristo y colocar nuestra *forma vitae* al servicio de la Iglesia y del mundo.

Es importante, pues, dejarse implicar en el proceso de ahondamiento, de actuación y de evaluación de cada una de las *prioridades*, de acuerdo con las indicaciones del *documento-guía*, mediante la oración, la reflexión y el estudio personal y comunitario. Se trata, en efecto, de una *Guía para la profundización de las Prioridades de la Orden de los Hermanos*

Menores (2003-2009) que presenta, para cada *prioridad*, propuestas concretas de vida, sugerencias de lecturas para estudiarla con más detenimiento y puntos de arranque para la reflexión personal y comunitaria. Además, el *documento-guía*, teniendo en cuenta el camino que la Orden (que se ha definido como *Fraternidad-en-camino*) ha recorrido en los últimos años, relee cada una de las *prioridades* desde la *fraternidad* y con miras a la *misión*, es decir, conectándolas con nuestra característica peculiar y con nuestra razón de ser.

¡Pongámonos en camino, hermanos! Sabemos cuál es la dirección: las *Cinco prioridades*. Tenemos una guía: el presente documento, que envío a los hermanos y a las entidades. Y todo ello no para hacer cosas distintas de las que nos piden la vida y la misión, sino para vivir los valores peculiares del carisma franciscano como *seguidores de Cristo al servicio de un mundo fraterno*.

Roma, 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, de 2003.

Fray José Rodríguez Carballo, ofm
Ministro general

Prot. n. 093848

REFLEXIONAR

- a. ¿Cómo privilegiamos la formación de los formadores?
- b. ¿Prevé el *proyecto de vida fraterna* el capítulo local de formación?
- c. ¿Cómo valorar el grado de cumplimiento y la eficacia de nuestros encuentros de formación?
- d. ¿Qué relaciones estableces entre la formación y la conversión y entre el estudio y la evangelización?
- e. ¿Cómo se acompaña a los hermanos profesos temporales, sobre todo durante el período de los estudios académicos o la formación profesional?
- f. ¿Mediante qué experiencias de vida franciscana -como la minoridad, la inserción, la misión- formamos a nuestros hermanos jóvenes?

Escuchar y reflexionar

ESCUCHAR

Evangelio

- Mt 25, 14-30; Mc 8, 31-15, 46 (*un camino formativo*); Lc 2, 52; 6, 48-49.

San Francisco

- Rb 10, 8; Adm 7; 2 Cel 103.

Orden

- *Constituciones generales*, 126-167.
- *Ratio formationis franciscanae*, 40-61.
- *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones*, 45ss.
- *Ratio studiorum OFM*, 13-22.
- *Informe de fray Giacomo Bini al Capítulo general de 2003*, 124-144.

Iglesia

- *Vita fraterna en comunidad*, 43.
- *Vita consecrata*, 64-71; 98.
- *Caminar desde Cristo*, 15-19.

Introducción

El documento *El Señor os dé la paz*, del Capítulo general de Pentecostés de 2003, contiene una apremiante invitación a la conversión, a «nacer de nuevo», a «emprender el camino del discernimiento evangélico» (cf. *Sdp*, Presentación) para responder como hermanos menores a los retos del mundo de hoy y «encontrar y emprender, con fantasía y creatividad, caminos fecundos y oportunos para las nuevas situaciones» (*LIT* 38).

La invitación a la conversión podrá tener una respuesta concreta si recuperamos el vigor de la experiencia de la fe, si volvemos mediante la profesión de la vida evangélica a lo esencial de nuestra espiritualidad (cf. *Sdp* 2).

Por eso, el Capítulo general de 2003 propuso «continuar» durante el sexenio 2003-2009 «en la dirección seguida por nuestra Fraternidad, tal como aparece expuesta en las *Cinco prioridades de la Orden*, pues creemos que éstas siguen siendo “clave de lectura” para vivir nuestra identidad y comprender las expectativas del mundo» (*Sdp* 4).

Para poner en práctica la voluntad del Capítulo, el Ministro y el Definitorio generales decidieron ofrecer a los hermanos un *documento-guía* sobre aquellos aspectos de nuestra vida que consideramos esenciales para nuestra identidad e imprescindibles para vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Este *documento-guía* repropone las *Prioridades* de la Orden y las desarrolla a la luz del tema capitular «Fraternidad-en-misión». Cada *Prioridad* es releída desde la *fraternidad*, su característica peculiar, y desde la *misión*, su razón de ser.

5. Procuren los ministros y los guardianes, en su animación de la fraternidad provincial y de las fraternidades locales, prestar particular atención a la formación permanente de los hermanos, teniendo en cuenta las indicaciones del documento *La formación permanente en la Orden de Hermanos Menores*.
6. Préstese especial atención al acompañamiento de los hermanos durante la formación permanente y durante la formación inicial, sobre todo durante los cinco años posteriores a la profesión solemne.
7. Encuentren las entidades y las fraternidades los medios adecuados para acompañar a los hermanos ancianos y enfermos.
8. Favorezcan todas las entidades, teniendo en cuenta lo que se determina en la *Ratio studiorum OFM*, la formación intelectual de los hermanos y su preparación a las diversas disciplinas.
9. Colaboren todas las entidades, según sus posibilidades, en el «Fondo para la Formación y los Estudios», como signo de solidaridad con las entidades necesitadas.

La formación inicial tiene su *humus* en la formación permanente (cf. *RFF* 108). Entre la formación inicial y la formación permanente, al igual que entre las varias etapas de la formación inicial, debe haber continuidad y coherencia (cf. *RFF* 177). Los estudios son esenciales en cuanto camino de madurez de la persona (cf. *RS* 31).

Propuestas

1. Todas las provincias han de elaborar un *proyecto de formación inicial y permanente*, un *proyecto del cuidado pastoral de las vocaciones* y una *ratio studiorum*, teniendo en cuenta los documentos de la Orden al respecto. Hágase una evaluación de estos proyectos en todos los capítulos.
2. Organice durante el sexenio el Definitorio general, a través de la Secretaría para la Formación y los Estudios, un congreso internacional para los maestros de novicios y un congreso internacional para los encargados de la formación permanente.
3. Acompañe el Definitorio general, a través de la Secretaría para la Formación y los Estudios, a los centros de estudio y de investigación de la Orden, sobre todo a los que dependen del Ministro general, y esto tanto respecto a los programas de estudio e investigación, a fin de que respondan a los principios de la *Ratio studiorum OFM*, como respecto a las necesidades de la Orden, implicando a nuevos profesores e investigadores y buscando medios económicos adecuados.
4. Entre las entidades, especialmente entre las de la misma conferencia, debe haber un mayor intercambio de programas de formación y más colaboración en los mismos, sobre todo respecto a la formación permanente.

1.

Espíritu de oración y devoción

Una fraternidad con el corazón vuelto al Señor para anunciar al mundo, con la vida y la palabra, que sólo él es el Omnipotente.

De la prioridad del «espíritu de oración y devoción» proviene la capacidad de dar testimonio de que Dios es el único absoluto, el único omnipotente, el altísimo y buen Señor, el único bien, todo bien, todo el bien, la única realidad deseable y que hay que anhelar.

«Por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”» (Mc 1, 9-11).

Proyecto de vida

Para seguir a Cristo en la oración, para la experiencia teológica de la filiación, para aprender a ser hermanos unos de otros, para crecer cada día en la identificación con Cristo pobre y crucificado, para conocer mejor el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y poder anunciarlo con la vida y con la palabra, los hermanos asumen de corazón el compromiso de la formación permanente e inicial. Una formación adecuada y cualificada es condición indispensable para mejorar la calidad y la credibilidad de nuestra vida y de nuestra misión, para transmitir a los candidatos nuestra *forma vitae* y anunciar y proponer el carisma franciscano a los jóvenes de hoy.

La formación es necesariamente, para todos los hermanos y para todas las fraternidades, un camino de toda la vida en el que se desarrollan sin interrupción las dotes propias, el testimonio evangélico y la opción vocacional (cf. CCGG 135).

Cada uno de los hermanos tiene la responsabilidad última y decisiva de ocuparse de su propia formación y de llevarla a cabo (cf. CCGG 137 § 1), pues cada uno de ellos tiene la responsabilidad de lograr la plenitud de la consagración a Dios y de la entrega a los hermanos, siendo cada vez más fiel en el seguimiento de Cristo y en el cumplimiento de nuestra misión.

Aun cuando la responsabilidad de procurar la propia vocación es personal, la fraternidad es el centro primario de la formación permanente (cf. CCGG 137 § 2), como lo es para todo cristiano la comunidad eclesial y para toda persona la comunidad familiar.

Pero si queremos que el compromiso personal y la capacidad formativa de la comunidad no pierdan nunca vigor, los ministros y los guardianes deben, secundados por los capítulos de cualquier clase que sean, estimular y planificar la formación permanente y dotarla de los recursos necesarios (cf. CCGG 137 § 3).

Proyecto de vida

Con Jesús se abrieron los cielos y lo que hasta entonces parecía exclusivamente vida de Dios se manifestó como vida del hombre, vida de Jesús que camina con los hombres que entran con él en las aguas del bautismo y de la conversión. Esta experiencia pone en marcha a una humanidad nueva, a un pueblo nuevo: primero Jesús, y luego sus seguidores, de los primeros a nosotros.

«Venid conmigo», dice Jesús (*Mc 1, 17*); «escuchadle», dice el Padre (*Mc 9, 7*). En estas palabras resuena la llamada a seguir a Jesús, a formar parte de la nueva humanidad, a recibir al Espíritu y escuchar la voz de la más sorprendente confesión divina: «¡Tú eres mi hijo!».

La experiencia de que somos hijos por el Espíritu que habita en nosotros, es el fundamento de nuestra vida de oración, «del espíritu de oración y devoción» al que deben servir todas las cosas, a fin de que, «removido todo impedimento y puesta toda preocupación e inquietud», amemos, adoremos y sirvamos al Señor «con corazón limpio y mente pura» (cf. *CCGG 19 § 2*).

La vida de oración, el «espíritu de oración y devoción», es la forma más importante de expresar nuestra relación de amor con el Padre. Como el amor, la vida de oración no es algo que se hace, sino algo que se vive con todo el ser (cf. *Sdp 37b*) y en todo momento; por eso, la oración, como el amor, remodela nuestra relación personal con el Señor.

Los hermanos menores, incorporados a Cristo en el bautismo y habiendo manifestado con la profesión su voluntad de seguirlo más de cerca, deben mirar «diariamente este espejo» para imitar la bienaventurada pobreza, la santa humildad y la inefable caridad (cf. *4CtaCl 15ss*).

Por eso, al hablar del «espíritu de oración y devoción» en la vida del hermano menor, no sólo hemos de prestar atención a las expresiones concretas de ese «espíritu», sino sobre todo a la relación que vivimos con Dios Padre, con Jesucristo, el Señor, y con el Espíritu que santifica.

Propuestas

1. Que el *proyecto personal de vida* y el *proyecto de vida fraterna* indiquen los tiempos y las formas de la oración personal y de la de la fraternidad, de manera que las actividades personales y las estructuras de las entidades no apaguen el espíritu de oración y devoción.
2. Resalten adecuadamente el *proyecto personal de vida* y el *proyecto de vida fraterna* el valor de los tiempos de silencio y vuelvan a descubrir los hermanos el valor de la interioridad y el valor del silencio, como propone el *Itinerario hacia el «corazón»*.
3. Los ministros, en su servicio de animación a sus respectivas fraternidades, y todos los hermanos, individual y comunitariamente, consideren la vida de oración y el «espíritu de oración y devoción» como la prioridad que orienta y anima sus vidas, la primera expresión del seguimiento de Cristo.
4. Teniendo presente cuanto dicen los documentos *El corazón vuelto al Señor* y *El espíritu de oración y devoción*, promuevan los ministros y los guardianes la vida de oración en sus diversas expresiones, prestando especial atención a las nuevas formas de oración y a la oración con el pueblo.
5. Fomenten los ministros experiencias prolongadas de contemplación en casas de retiro y en eremitorios, exhorten a ellas a los hermanos y sírvanse del *moratorium* para profundizar la experiencia de Dios.

5.

Formación y estudios

Una fraternidad nacida por divina inspiración, llamada cada día a la conversión y a la vida nueva para crecer como «fraternidad en misión».

El compromiso formativo, desde el acompañamiento vocacional a la formación inicial y permanente, tiene la finalidad de ayudar a discernir la inspiración divina mediante la cual el Señor da nuevos hermanos y a sostener el seguimiento, de manera que todos los hermanos y todas las fraternidades caminen con perseverancia tras las huellas de Jesús y sean sus testigos en el mundo.

«Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron junto a él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (Mc 3, 13-14).

6. Nómbrase en los capítulos provinciales o custodiales una comisión para la animación de la dimensión contemplativa de las entidades.
7. Procuren los ministros y los hermanos unir de manera más vital la oración y la vida concreta.
8. Es conveniente que se practique el *moratorium* en torno a los 25 años de profesión (cf. *IMG* 60), para encontrarse con Dios y con uno mismo y redescubrir el tesoro de la vocación.
9. Movidos por el Espíritu del Señor a vivir la forma de vida del santo Evangelio y reconociendo la urgencia de volver a lo esencial de nuestra experiencia de fe y de nuestra espiritualidad (cf. *Sdp* 2), dedíquense los hermanos con perseverancia a la escucha de la Palabra de Dios, meditada y orada. Sírvanse para ello, entre otros medios, del subsidio *La lectura orante de la Palabra de Dios en la vida franciscana*.
10. Asegúrese a los hermanos, tanto en la formación permanente como en la formación inicial, una apropiada formación bíblica y litúrgica.
11. Honren los hermanos con especial devoción a la Virgen María, Madre del Señor y Madre nuestra (cf. *CCGG* 26 § 2), y veneren a los santos, seguidores fieles de Cristo y de su santísima Madre.
12. Empéñense los hermanos en conocer la tradición mística y espiritual franciscana y en recuperar las formas devocionales de nuestra tradición espiritual, enriqueciéndolas con formas nuevas que respondan mejor a las exigencias de nuestro tiempo.
13. Evalúen todas las fraternidades y todos los hermanos, al menos una vez al año, su vida de oración y su modo de vivir el espíritu de oración y devoción.

Escuchar y reflexionar

ESCUCHAR

Evangelio

- *Jesús ora*: Mc 1, 35; 14, 32-39; Lc 3, 21-22; 5, 15-16; 6, 12; 9, 28-36; 22, 39-46; 23, 33-34.44-46.
- *Invita a orar*: Mc 6, 30-32; 14, 38; Lc 10, 38-42; 18, 1.
- *Cómo orar*: Mt 6, 5-13; Mc 11, 25; Lc 11, 1-3.
- *La oración nace de la experiencia de fe*: Mt 8, 1-4 y paralelos; Mt 8, 5-13 y paralelos; Mt 9, 18-19 y paralelos; Mt 20, 29-34 y paralelos; Lc 5, 4-11; 15, 11-32; 23, 39-43.

San Francisco

- *Francisco ora*: 2 Cel 10.94-95; LM 2, 1; LP 80.93.
- *Invita a orar*: Rnb 7, 12; 22, 26; Rb 5, 2; 10, 9; CtaA 2.
- *Cómo orar*: Rnb 23, 1-6; CtaO 50; Alabanzas y oraciones.
- *El Evangelio, forma de vida de los hermanos*: Rnb, Prólogo; 5, 17; 22, 41; Rb 1, 1; 2, 5; 3, 13-14; 12, 4; Test 14.
- *La oración nace de la experiencia de fe*: Abs; 2CtaF 61.

Orden

- *Constituciones generales*, 19-31.
- *Ratio formationis franciscanae*, 12-16; 66-69.
- *El corazón vuelto al Señor*.
- *El espíritu de oración y devoción*.
- «Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo», 111-113.
- *Itinerario hacia el «corazón»*.
- *Informe de fray Giacomo Bini al Capítulo general de 2003*, 54-55.

Iglesia

- *Vida fraterna en comunidad*, 12-20.
- *Vita consecrata*, 93-95.
- *Novo millenio ineunte*, 32-39.
- *Caminar desde Cristo*, 20-27.

REFLEXIONAR

- ¿Cómo respondemos, como hermanos menores, a los retos, urgencias y solicitudes de nuestro tiempo?
- ¿Qué significa la afirmación: «El hermano menor evangeliza en primer lugar con su vida»? ¿Qué consecuencias tiene este principio para nuestra vida y para la vida de nuestra fraternidad?
- ¿Qué significa ser misionero hoy?
- ¿Cuáles son las principales características de la evangelización franciscana hoy?
- ¿En qué medida apoyamos los proyectos misioneros de la Orden? ¿Cómo discernimos a las personas que enviamos?
- ¿Cómo alentamos a los hermanos jóvenes a asumir el espíritu misionero y cómo fomentamos su disponibilidad para las misiones franciscanas?
- ¿Cómo animamos a los laicos, particularmente a la JUFRA y a la OFS, al espíritu misionero y a la colaboración con nuestras misiones?

Escuchar y reflexionar

ESCUCHAR

Evangelio

- *Jesús, enviado del Padre*: Mt 10, 40; 15, 21-28; Mc 9, 33-37; Lc 4, 16-21.42-44; 9, 46-48; 10, 16; Jn 3, 13-17; 4, 34; 5, 19-38; 6, 22-57; 8, 14-34; 6, 1-42; 9, 4; 10, 36; 11, 42; 12, 44-50; 13, 20; 14, 24; 15, 21; 16, 5; 17, 1-26.
- *Misión de los discípulos*: Mt 10, 1-33; 28, 16-20; Mc 16, 15-16; Lc 24, 44-49; Jn 17, 18-19; Rm 10, 14-15; 1 Cor 9, 15-18; Ef 3, 1-12; Col 1, 24-29.

San Francisco

- *Entre sarracenos y otros*: Rnb 16, 1-19; Rb 12, 1-2.
- *Predicadores*: Rnb 17, 1-20; Rb 9, 1-4.
- *Predicación*: 1CtaCus 9-10.

Orden

- *Constituciones generales*, 83-125.
- *Ratio formationis franciscanae*, 26-29.
- «Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo», 69-87.
- *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones*, 55ss.
- *Informe de fray Giacomo Bini al Capítulo general de 2003*, 109-123; 146-170.

Iglesia

- *Vida fraterna en comunidad*, 58-70.
- *Vita consecrata*, 72-103.
- *Novo millennio ineunte*, 40.58.
- *Caminar desde Cristo*, 37.

REFLEXIONAR

- ¿Tenemos en el corazón la alegría y la paz de los hijos de Dios?
- ¿Cómo incide en nuestra vida personal y en la vida de nuestra fraternidad la fe que profesamos? ¿Vivimos de fe?
- ¿Obedecemos al Espíritu que ora en nosotros?
- ¿Cómo nos ayuda la vida «con el corazón vuelto al Señor» a superar los conflictos e intereses personales?
- ¿Dejamos, como Francisco, que Dios penetre en nuestra vida y la transforme?
- ¿Qué retos personales y fraternos nos plantea la vida de oración y devoción?
- ¿Qué elementos de nuestra espiritualidad consideramos esenciales?
- ¿Prevén el *proyecto de vida personal* y el *proyecto de vida fraterna* espacios y tiempos para la escucha de la Palabra de Dios? ¿Cómo celebran y viven la Eucaristía nuestras fraternidades?
- ¿Qué relación tienen la Eucaristía y la Cruz con las renunciaciones cotidianas, con la obediencia, etc.?
- ¿Qué actitud tenemos ante el compromiso y la fidelidad a la oración de los otros hermanos?
- ¿Consideramos la vida de oración de los laicos comprometidos, de los grupos eclesiales y de los fieles de otras religiones como una provocación o un estímulo para nuestra propia vida?
- ¿Qué obstáculos encontramos en nuestro compromiso de oración?

- 8.** Atentos a los signos de los tiempos, elaboren los hermanos nuevas respuestas a los problemas del mundo de hoy. Consideren, por ello, el discernimiento como una exigencia fundamental para captar claramente lo que se debe hacer y para saber traducirlo con decisión en opciones coherentes mediante proyectos de evangelización que respondan a las situaciones actuales.
- 9.** Revisen periódicamente los hermanos su actividad pastoral para discernir si responde al espíritu de las bienaventuranzas y promueve la venida del Reino de Dios al mundo (cf. *Sdp* 41).
- 10.** En todas las actividades de evangelización, busquen y promuevan los hermanos la colaboración de los laicos y cultiven adecuadamente su formación.
- 11.** Entre las varias formas de evangelización, tengan los hermanos debidamente en cuenta las misiones populares y renueven su metodología según las exigencias actuales.
- 12.** Presten los hermanos especial atención a la evangelización de los jóvenes. Las entidades que tienen colegios o dirigen centros educativos ofrezcan a los jóvenes una formación inspirada en los valores evangélicos y franciscanos.
- 13.** Quienes se sienten llamados a servir al Evangelio en otras culturas y en pueblos diversos de los suyos, fórmense adecuadamente en la fraternidad internacional de Bruselas o en otras fraternidades instituidas para este fin, y respeten con profunda sensibilidad fraterna las características de los pueblos donde van, aprendiendo su lengua y encarnando el Evangelio en sus valores religiosos, históricos y culturales y en sus costumbres y tradiciones.

Propuestas

1. Todas las provincias y fraternidades elaboren un *proyecto de evangelización* que sirva de guía para todas las actividades evangelizadoras y para impulsar nuevas formas y modos de evangelización en comunión con la Iglesia y en sintonía con nuestra *forma vitae*, especialmente con nuestra vida de fraternidad.
2. Organice el Definitorio general durante este sexenio, a través de la Secretaría para la Evangelización, congresos sobre la evangelización en general, preferiblemente por áreas culturales, y un congreso para toda la Orden sobre la evangelización misional.
3. Las entidades y las conferencias refuercen sus lazos tradicionales con las misiones dependientes de ellas. Siéntanse todas las conferencias comprometidas a mantener un proyecto de la Orden ya existente o en vías de creación, siguiendo la invitación del Papa: «Duc in altum!».
4. Comprométanse con más empuje todas las entidades en los proyectos misioneros de la Orden: Tierra Santa, Marruecos, Comunidad de Estados Independientes, Tailandia... Examinen diligentemente los ministros la vocación misionera de los hermanos y no la obstaculicen por razones de utilidad.
5. Consideren todas las entidades el estudio como una exigencia fundamental de la evangelización.
6. Envíen todas las entidades anualmente al secretario para la evangelización misional de la Orden el 6% de las limosnas recogidas para misiones.
7. La forma primera y fundamental de evangelización de los hermanos es su vida de comunión en fraternidad.

2.

Comunión fraterna

Una fraternidad en obediencia caritativa y servicio mutuo para dar testimonio de la reconciliación en Cristo por encima de toda fractura.

De la capacidad de vivir la obediencia y el servicio mutuos en la fraternidad, dando así concreción a nuestro ser hermanos-en-relación, nace la posibilidad de dar testimonio de que Cristo es nuestra paz, nuestra reconciliación, quien unió la humanidad disgregada por el pecado.

«Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe... La caridad es paciente, es amable la caridad; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad... La caridad no acaba nunca» (1 Cor 13, 1-8).

Proyecto de vida

Llamados por el Señor y movidos por el Espíritu Santo, somos enviados al mundo entero para proclamar el Evangelio a todas las criaturas, de manera que todos puedan conocer la gracia y el amor que Dios Padre nos ha revelado y ofrecido en Cristo Jesús (cf. CCGG 83 § 3). En el Evangelio de la gracia y del amor están la paz y el bien que queremos llevar a cuantos encontramos en nuestro camino, y mediante el Evangelio deseamos transmitir a todos la firme esperanza de un mundo mejor (cf. CCGG 83). Ésta es la salvación que pedimos y deseamos para todos: «*El Señor te dé la paz*» (Test 23).

Anunciar el Evangelio, llevar a todos la paz que Dios nos ha dado por medio de Cristo (cf. Hb 10, 36), anunciar a Cristo, que es nuestra paz (cf. Ef 2, 14): he aquí la vocación de la Iglesia, su misión (cf. Sdp 37).

Anunciar y realizar la buena noticia del Reino de Dios es la vocación de los hermanos menores, su misión. La Orden de los Hermanos Menores existe para la misión, es una fraternidad-en-misión (cf. Sdp 42; VFC 59a). La misión, para nosotros hermanos menores, no es algo que hacemos, sino nuestra razón de ser.

Ser hermanos menores no consiste en vivir para nosotros mismos, sino en vivir para los demás. Las fraternidades de la Orden de los Hermanos Menores son fraternidades abiertas, no grupos cerrados. Nuestro claustro es el mundo y nuestra misión consiste en dar a conocer el Reino de Dios (cf. Sdp 37). Los hermanos menores realizan esta misión con su vida, en primer lugar, y con el testimonio de la palabra.

Proyecto de vida

La comunión de vida en fraternidad es un elemento esencial de nuestra vocación. Desde que el Señor dio hermanos a Francisco (cf. *Test* 14), no podemos considerarnos auténticos hermanos menores sin una relación de verdadera comunión con los otros hermanos. La comunión de vida en fraternidad es también nuestra primera forma de evangelización.

La encarnación del Hijo de Dios es la manifestación suprema de la comunión de Dios con todos los hombres en Cristo Jesús y, al mismo tiempo, de la comunión de todos los hombres con Dios en Cristo, que nos ha constituido en fraternidad, incorporándonos a su cuerpo, y nos ha enseñado que para construir la fraternidad hay que negarse a uno mismo, superar egoísmos e intereses, hacerse pobres y menores (cf. *Mc* 9, 34-35).

Esta comunión de los hombres con Cristo no es un hecho meramente humano, fruto de una ideología común o de intereses colectivos, ni, mucho menos, una virtud adquirida únicamente con el propio empeño, ni una forma de vida justificada por la conveniencia: la comunión de vida de los hombres es obra de Dios, don de Dios, gracia de Dios, comunión de vida antes que comunión de intereses.

Esta comunión es también una vocación a la que hemos sido llamados y, por tanto, un compromiso al que todos los hombres y cada uno de ellos deben entregarse con generosidad, sin ahorrar ningún esfuerzo, hasta llegar a ser una verdadera fraternidad y manifestarse como tal. Puesto que «toda realidad cristiana se edifica sobre la debilidad» y «"la comunidad ideal" perfecta no existe todavía» (*VFC* 26a), el esfuerzo en construir fraternidad requiere necesariamente cultivar la educación, la amabilidad, la sinceridad y la confianza mutuas, el autocontrol, la delicadeza, la cortesía, el sentido del humor, el espíritu de participación, el perdón, la aceptación recíproca, la capacidad de diálogo y de comunicación y la «adhesión sincera a una benéfica disciplina comunitaria» (*VFC* 27b; cf. *CCGG* 42).

Aprendan los hermanos a vivir en comunión mutua, llevando una vida fraterna en común, cuidándose y amándose recíprocamente, de manera que nuestra forma de vida exprese con claridad lo que dice nuestra fe: somos hijos del Padre celestial y hermanos de Jesucristo en el Espíritu Santo (cf. CCGG 38).

La comunión de vida que los hermanos viven entre ellos debe darse también con todos los hombres, amados del Señor, especialmente con los necesitados, a fin de que el amor los sostenga y la solidaridad los socorra (cf. Mt 25, 31-46), y con todas las criaturas, que, llamadas por el amor de Dios a la existencia, son signos de su bondad y manifestación de su belleza y están destinadas a ser liberadas de la esclavitud de la corrupción para participar un día de la libertad de los hijos de Dios (cf. Rm 8, 19-21).

Propuestas

1. Todas las provincias elaboren un *proyecto de vida de la provincia*, todas las fraternidades elaboren un *proyecto de vida fraterna* y todos los hermanos elaboren un *proyecto personal de vida* teniendo en cuenta la *Regla* y las *Constituciones*, el documento capitular *El Señor os dé la paz* y las circunstancias de lugar y de tiempo. Hágase todos los años una evaluación de dichos proyectos.
2. El *proyecto de vida fraterna* debe regular la vida común de los hermanos, de manera que todos ellos tengan un estilo similar de vida y puedan participar con regularidad en los actos de la fraternidad y colaborar en los trabajos domésticos (cf. CCGG 42 § 2).
3. El *proyecto de vida fraterna* debe distribuir las responsabilidades en la fraternidad prestando atención a la igualdad de todos los hermanos «en virtud de la profesión» (cf. CCGG 3 § 1) y a la necesidad de superar todo tipo de división étnica o lingüística.

4.

Evangelización-Misión

Una fraternidad que se nutre del Evangelio para ofrecer a la humanidad, inquieta y en búsqueda del sentido de la vida, la Palabra que es «espíritu y vida».

Quando estemos dispuestos a escuchar cada día «las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida» (2CtaF 3), podremos recorrer el camino de la santidad en fraternidad, anunciar el Evangelio a toda criatura, acompañar a los hombres de hoy en la búsqueda del Dios único y discernir los signos de los tiempos en el Espíritu del Señor.

«Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”» (Mt 28, 18-20).

4. El *proyecto de vida fraterna* y el *proyecto personal de vida* deben prever modos idóneos para afrontar adecuadamente los conflictos; sírvanse de ellos los hermanos para construir una verdadera comunión de vida.
5. En la animación de la vida fraterna ténganse en cuenta el documento *La vida fraterna en comunidad* y el subsidio *Todos vosotros sois hermanos*.
6. Usen los ministros todos los medios posibles para que desaparezcan las presencias de hermanos que viven solos.
7. Los signos de los tiempos exigen ser reconocidos, leídos e interpretados por todos los hermanos y por todas las fraternidades (cf. *Sdp* 6). El *proyecto de vida fraterna* debe indicar los medios idóneos para favorecer esta tarea.
8. Presten el *proyecto de vida de la provincia* y el *proyecto de vida fraterna* particular atención al cuidado de los hermanos enfermos y ancianos y al acompañamiento de los hermanos «separados» y de los hermanos en dificultad.
9. Promuévanse en las entidades de una misma conferencia encuentros entre los hermanos para incrementar el conocimiento, la comunión y la colaboración.
10. Incrementen los ministros la colaboración con la Familia Franciscana, en particular con las Hermanas Pobres de Santa Clara, con las otras hermanas contemplativas franciscanas, con la OFS y con la JUFRA.

Escuchar y reflexionar

ESCUCHAR

Evangelio

- *Amor mutuo*: 1 P 1, 22-24; 3, 8-12.
- *Amor al prójimo*: Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-34; Lc 10, 25-28; Rm 13, 8-10; Gál 5, 13-14; St 2, 19; 1 Jn 4, 7-21.
- *Amor a los enemigos*: Mt 5, 43-48; Lc 6, 27-35.
- *Servicio*: Mt 20, 24-28; 23, 8-12; Mc 9, 33-37; 10, 41-45; Gál 5, 13-14.
- *Compasión de Jesús*: Mt 9, 35-38; 14, 13-14; 15, 32-39; 20, 29-34; Mc 1, 40-45; 6, 30-34; 8, 1-10; 9, 14-29; Lc 7, 11-17; Hb 4, 14-16.
- *Misericordia y alegría*: Lc 2, 8-20; 5, 29-32; 6, 36-38; 7, 11-17.36-49; 10, 29-37; 15, 1-32.
- *Perdón*: Mt 6, 9-15; 18, 21-35; Mc 11, 25-26; Lc 6, 36-38; 11, 14, 1-4; 17, 3-4; 23, 33-34; Ef 4, 30-32; Col 3, 9-15.

San Francisco

- *Amor mutuo*: Rnb 5, 13; Rb 6, 7-9; 10, 5; TestS 3.
- *Perdón*: CtaM 9-11.15.
- *Misericordia*: Rnb 23, 8; CtaO 50; AID 7; 1 Cel 17; LM 8, 5; TC 5, 13.

Orden

- *Constituciones generales*, 38-63.
- *Ratio formationis franciscanae*, 17-21; 70-76.
- *Todos vosotros sois hermanos*, Primera parte I/1-2; III/2; Segunda parte.
- *La Orden, hoy*, III, 1.
- *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones*, 61ss.
- *Informe de fray Giacomo Bini al Capítulo general de 2003*, 71-88.

REFLEXIONAR

- ¿Qué experiencia tenemos de pobreza vivida? ¿A qué estamos apegados? ¿Qué poseemos? ¿Qué cosa o cosas nos poseen?
- ¿Somos verdaderamente pobres para ser verdaderamente libres?
- ¿Hemos hecho alguna vez una evaluación de nuestra experiencia de pobreza, discerniéndola a la luz de la caridad y de la humildad?
- ¿Hasta dónde llega nuestra disponibilidad a cambiar para caminar sinceramente con Jesús: ser sus seguidores; a caminar con los pobres: ser sus compañeros?
- ¿Qué circunstancias de vida de nuestras fraternidades locales invitan a la dependencia mutua, al vigor espiritual, a la esperanza contra toda esperanza?
- Si Dios es la «riqueza a saciedad», ¿cómo vivimos la relación con los bienes materiales? ¿Somos pobres de Dios y para Dios? ¿Qué tipo de pobreza debemos vivir?

Escuchar y reflexionar

ESCUCHAR

Evangelio

- *Forma de vida de Jesús y de los discípulos*: Mt 6, 25-34.
- *Dinero*: Mt 6, 24.
- *Seguimiento*:
 - *Dar todo*: Mt 4, 18-22; 19, 16-30; Mc 1, 16-20; 10, 17-31; Lc 5, 1-11; 14, 25-33; 18, 18-30.
 - *Renunciar a uno mismo*: Mt 10, 37-39; 16, 24-28.
 - *Hacerse como niños*: Mt 18, 1-4; 19, 13-15; Mc 10, 13-16; Lc 18, 15-27.

San Francisco

- *Pobreza, humildad, minoridad y caridad*: Rnb 1, 1-3; 2, 14-17; 7, 1-10.15-16; 8, 1-12; 11, 1-9; 14, 1-6; Rb 1, 1; 2, 7-10.14.17; 4, 1-3; 5, 1-4; 6, 1-9; Test 16-17.20.23; TestS 1-5; UltVol.
- *Trabajo*: Rnb 7, 1-8; Test 24-26.

Orden

- *Constituciones generales*, 64-82; 96-98.
- *Ratio formationis franciscanae*, 22-25; 77-83.
- «Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo», 149-164.
- *Franciscanos por la justicia, la paz, la ecología*, Oñati (Guipúzcoa) 1999.
- *La Orden, hoy*, 35-37.
- *Todos vosotros sois hermanos*, Segunda parte, VII.
- *Informe de fray Giacomo Bini al Capítulo general de 2003*, 89-108.

Iglesia

- *Vida consecrata*, 82.89-90.
- *Novo millennio ineunte*, 50-51.
- *Caminar desde Cristo*, 36.

Iglesia

- *Vida fraterna en comunidad*, 21-42; 54.
- *Vita consecrata*, 41-53.
- *Novo millennio ineunte*, 42-45.
- *Caminar desde Cristo*, 28-32.

REFLEXIONAR

- ¿Estamos convencidos de que es el Señor quien crea la fraternidad entre nosotros? ¿Cómo colaboramos con él en esta vocación?
- ¿Cómo son nuestras relaciones con los hermanos de la fraternidad local y provincial? ¿Cómo hablamos de ellos?
- ¿Qué medios usamos para superar los conflictos que surgen en la fraternidad local y provincial?
- ¿Qué medios empleamos para construir una verdadera fraternidad y comunión de vida entre los hermanos?
- ¿Qué ejemplos de perdón y de reconciliación podemos ofrecer al mundo de hoy?
- ¿Qué actitudes asumimos frente a la autoridad, la corresponsabilidad y las mediaciones instituidas para descubrir al Señor en nuestra vida fraterna?
- ¿Estamos convencidos de que Dios nos ama? ¿Qué tono debería tener nuestra vida? ¿No deberíamos ayudar a la fraternidad a tener una actitud confiada, audaz y valiente para la misión?
- ¿Cómo practicamos el deber de la corrección fraterna?

ras se acerquen lo más posible a la condición de vida de los más pobres.

5. Empéñense todas las provincias o conferencias en poner en marcha un proyecto nuevo que responda a la situación en que estamos viviendo. Hoy en día se habla de «islas de creatividad»: tener en cada provincia o conferencia una isla que sea contagiosa, que anime a los otros.
6. Favorézcase la constitución de fraternidades «de inserción» y de fraternidades itinerantes, asegurándoles un adecuado acompañamiento.
7. Siéntanse todos los hermanos itinerantes y estén dispuestos a abandonar ideas, proyectos, actividades, oficios y estructuras que no respondan a nuestra vocación y misión de hermanos menores.
8. Fieles a la condición de menores, sean los hermanos portadores de paz -y esto más con la vida que con las palabras- en todos los lugares en que se encuentren y promuevan la reconciliación entre las personas y el respeto a la creación, denunciando todo tipo de violencia, injusticia y engaño (cf. *Sdp* 12-13). No ahorren ningún esfuerzo en ser, con su vida, signos de una humanidad nueva que camina hacia la liberación y la paz (cf. *Sdp* 35).
9. Como siervos de todos, sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón (cf. *CCGG* 64), eviten los hermanos todo tipo de fundamentalismo (cf. *Sdp* 14) y, al mismo tiempo, empéñense en favorecer el conocimiento mutuo, la gratitud recíproca y la aceptación mutua (cf. *Sdp* 15).
10. Nuestra vida de pobreza debe valorarse a la luz de lo que prometimos en la profesión -vivir «sin nada propio»- y a la luz del tenor de la vida de las personas entre las que vivimos.

ser pobres entre ellos, siervos de todos y sujetos a todos, pacíficos y humildes de corazón. El amor de Cristo nos induce a ser verdaderos hermanos menores y a vivir «sin nada propio».

Como hermanos menores, no podemos ser hombres en camino con Jesús y los pobres si no convertimos toda nuestra vida en un itinerario hacia Dios a través de la oración, si no caminamos con nuestros hermanos de la fraternidad y si nuestros compromisos actuales no están arraigados en la auténtica tradición de la Orden y en la espiritualidad franciscana (cf. *Sdp* 36abc).

Propuestas

1. Teniendo en cuenta las circunstancias y los lugares, determinen el *proyecto de vida de la provincia*, el *proyecto de vida fraterna* y el *proyecto personal de vida* las formas concretas con las que los hermanos deben vivir la pobreza de nuestro Señor Jesucristo, a la que todos estamos llamados, la minoridad evangélica que por gracia de Dios hemos profesado y la solidaridad con los pobres, de acuerdo con nuestra *forma vitae*.
2. Determinen el *proyecto de vida de la provincia* y el *proyecto de vida fraterna* la cantidad de dinero con que la provincia y las fraternidades locales han de demostrar su solidaridad con los más necesitados, y tomen las decisiones necesarias para que los locales vacíos de nuestras casas estén a disposición de las necesidades de la gente, teniendo en cuenta las debidas cautelas legales.
3. Pongan los ministros suma atención en cerciorarse de que el uso de los fondos económicos de sus entidades respeta siempre los valores éticos y está en favor de los más pobres.
4. Prosigan las entidades la revisión de las estructuras a fin de que éstas estén al servicio de la vida, no se sacrifique la vida para salvaguardar las estructuras y las estructu-

3.

Minoridad, pobreza y solidaridad

Una fraternidad de menores, pobres y solidarios, peregrina y extranjera por los caminos del mundo en pos de las huellas de Jesús, para proclamar el valor de todo hombre y de toda criatura.

Del compromiso radical a vivir el espíritu de minoridad, de la expropiación para la participación y la itinerancia en pos de las huellas de Jesús y de su Madre pobrecilla nace la capacidad de dar testimonio del valor de todas las criaturas y de todos los hombres, amados del Padre, redimidos con la sangre preciosa del Hijo, habitados por el Espíritu Santo.

«Y les dijo: “No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata, ni tengáis dos túnicas cada uno”» (Lc 9, 3).

Proyecto de vida

La comunión de vida en fraternidad y la misión de los hermanos se caracterizan y especifican por la minoridad, la pobreza y la solidaridad, que manan de la necesidad de restituir todos los bienes al Señor y conducen a la disponibilidad y a la libertad de quienes optan por una vida inspirada en las palabras y en el ejemplo del Señor. Pero la minoridad, la pobreza y la solidaridad no pueden vivir sin sus hermanas la humildad y la caridad, que no pueden subsistir, a su vez, si no están protegidas por la santa pobreza.

Por otra parte, sólo mirándonos en el espejo de Cristo y observando constantemente en él nuestro rostro (cf. *4CtaCl* 15) podremos revestirnos de la bienaventurada pobreza, de la santa humildad y de la inefable caridad que brillan en Cristo.

Si consideramos el misterio del nacimiento de Cristo, admiramos la humildad y nos conmovemos ante su inmensa pobreza (cf. *4CtaCl* 19-21).

Si observamos el misterio de la vida de Cristo, vemos la humildad de quien sirve, la bienaventurada pobreza de quien se ofrece por entero a los otros, el amor de quien acepta sufrimientos y fatigas sin límites para la redención de todos (cf. *4CtaCl* 22).

Si contemplamos el misterio de la muerte de Cristo, vemos resplandecer la luz de la inefable caridad en la humildad admirable y en la pobreza y desnudez de nuestro Dios y Señor (cf. *4CtaCl* 23).

Contemplamos a Cristo, nuestro único Señor, lo amamos y escuchamos su Palabra en la medida en que escuchamos a los pobres, los amamos y somos solidarios con ellos. El amor de Cristo nos impulsa a ir al encuentro de los pobres, a caminar con ellos y como ellos: sin bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni túnica de recambio (cf. *Sdp* 33). El amor de Cristo nos lleva a los «leprosos» de nuestros días, a los pobres, y nos llama a